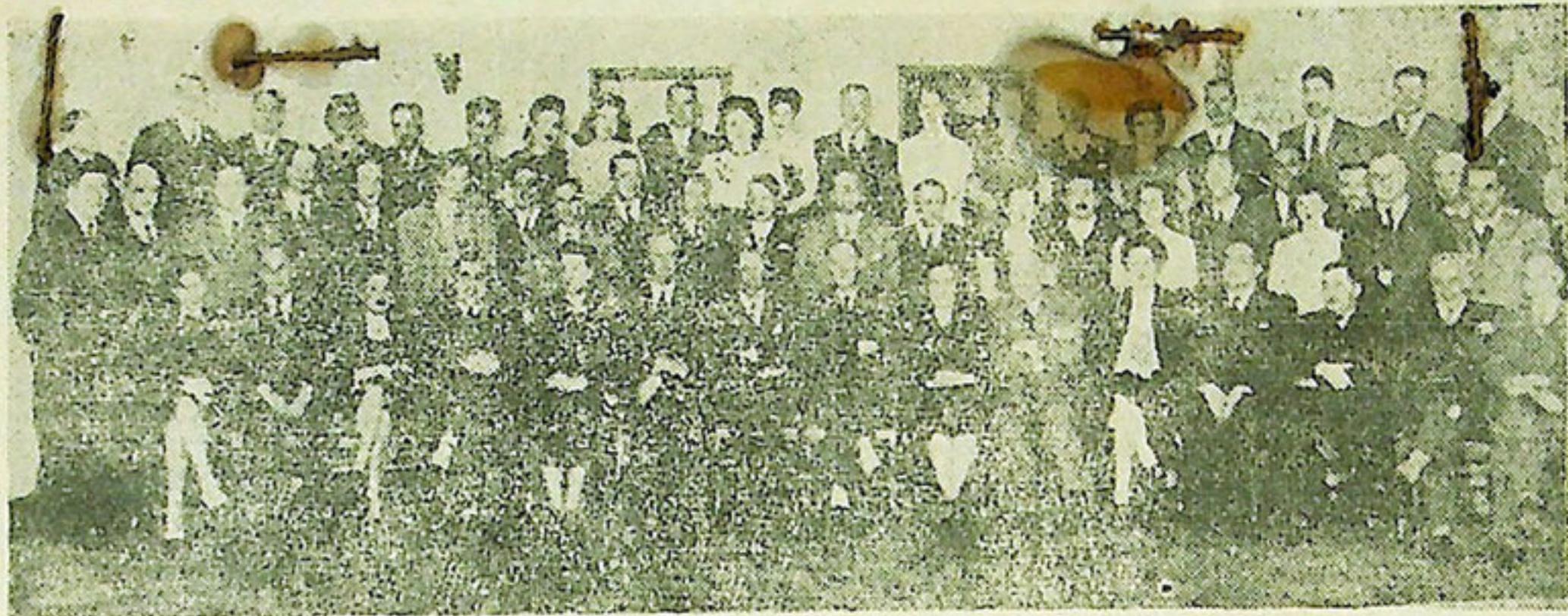


## COMIDA EN HONOR DEL EX DIRECTOR GENERAL DE LA BENEFICENCIA.



Anoche se llevó a efecto en el Hotel Astur de esta ciudad una comida que ofrecieron los personales de la Beneficencia en Valparaíso en honor del ex Director General de dichos servicios, Dr. Ignacio González Ginouves, con motivo de haberse retirado del cargo acogiendo a la jubilación después de pertenecer durante un largo período a la Beneficencia.

A esta demostración concurrieron el Intendente de la provincia, señor Humberto Molina Lobo, que es presidente de la Junta Local de Beneficencia; el Alcalde de Valparaíso, señor Leonidas Leyton, y los miembros

de la Junta de Beneficencia, señores Max Fontaine y Raúl de la Cerda. Asistieron, además, directores de hospitales, jefes de la Beneficencia en Valparaíso, médicos, personal administrativo de dichos servicios y amigo del festejado.

Ofreció la manifestación a nombre de los médicos de la Beneficencia el Dr. Enrique Zárate. Hicieron uso de la palabra, además, el señor Ricardo Caro, en representación del personal administrativo de la Beneficencia, y la directora de la Escuela Universitaria de Enfermeras "Carlos Van Buren", señorita Hilda Lozier, a nom-

bre de las enfermeras.

Agradeció esta demostración en emocionadas frases el festejado Dr. Ignacio González Ginouves.

Por último, cerró la manifestación la Dra. Amparo Alcaya, que adhirió al homenaje a nombre de los amigos del Dr. González Ginouves.

SERVICIOS DE BENEFICENCIA  
Y ASISTENCIA SOCIAL  
DIRECCIÓN GENERAL  
E. MACIVER 541 — CASILLA 3979  
Dirección telegráfica: "BENESISTENCIA"  
SANTIAGO  
IGG/erm

Senoras señores; estimados amigos:

Me levanto para agradecer esta manifestación con un doble sentimiento: por una parte satisfacción y tal vez un poco de orgullo y por la otra, sensación de no merecerla, impresión de quién recibe más que aquello a que es acreedor.

Digo que satisfacción y orgullo, porque no otra cosa pueden despertar en mi alma las palabras que he oído, las opiniones que se han vertido sobre mi persona y mi labor y el verme rodeado de Uds. en este ambiente porteño que me es particularmente grato y estimado; digo que sensación de culpa porque me apena que las circunstancias y el apremio del tiempo me hayan impedido iniciar por lo menos la realización de lo que espontáneamente me adelanté a prometer y a planear para Valparaíso y que era en mí un convencimiento y una firme intención.

-----

Me he retirado de la Dirección General de Beneficencia después de cuatro años y medio de trabajo en que abandoné toda otra actividad para dedicarme por entero a una tarea que consideraba muy seria y de gran responsabilidad.

Cierro ahora este paréntesis de mi vida de médico, interesante, que he vivido con la pasión y la devoción con que me agrada vivir; una etapa llena de alternativas de experiencias y de posibilidades que, a pesar de todas sus dificultades, hoy cuando ya no volverá a repetirse, os confieso que volvería a vivir.

El hombre se enriquece con la experiencia y ennoblece su existencia con lo que dá. No por el honor de serlo, sino por el placer de trabajar, de laborar y de servir a la sociedad; por la experiencia que dan las dificultades; por la visión de las cosas desde un

ángulo diferente, y hasta por los ataques, las molestias y los sabores, agradezco a la vida y a la memoria del Presidente Juan Antonio Ríos, que tuvo confianza en mí, la oportunidad que me dió de ser Director General de Beneficencia.

Después de cuatro años, puedo decirles, amigos, - que me han interesado, me han atraído y han justificado el sacrificio de muchas comodidades y ventajas, las posibilidades de hacer y de actuar, de impulsar y llevar el progreso, la conciencia de - trabajar por un fin de bien social, sin otro interés que el de la colectividad y sin otro guía que hacerlo de la mejor manera que he sido capaz, con honestidad, y limpieza. Estas perspectivas y aspectos de mi labor me han compensado de amarguras, dificultades y juicios ligeros y aún mal intencionados.

Y, ahora, al retirarme y, junto a una mesa de amigos recordar la jornada, puedo decirles que me voy sin amargura, - ni sentimiento y con la satisfacción de recibir testimonios como - este, en que lo mejor de nuestra profesión y los hombres y funcionarios que han visto más de cerca mi actuación reconocen por lo menos la buena intención de mis esfuerzos y la limpieza de mis procedimientos.

Saludable y estimulante experiencia la que me hacéis vivir, amigos míos, con esta manifestación: nada especial ni nada - grande hice mientras fuí Director General, por Uds., que mereciera este premio; muchas veces nuestros puntos de vista fueron diferentes y talvez opuestos; fuí con muchos de vosotros seguramente en más de alguna ocasión poco amable como en general, por desgracia, me sale ser con la gente; recibí más de algunas críticas en este ambiente porteño y sin embargo aquí estáis reunidos, médicos y funcionarios en una manifestación espontánea que me es carísima y que llega al fondo de mi corazón.

Perdonáis mis errores, y con la virilidad que vosotros sabéis tener, olvidáis mis defectos para celebrar y estimular ya que no lo que he hecho, la forma, la franqueza y la independencia con que he tratado de actuar.

Saludable lección para quienes creen que son mejores y más nobles los aplausos que se conquistan con la sonrisa fácil, la promesa falaz, el palmoteo de la espalda, y la ayuda ocasional o el favoritismo de círculo.

Nada es más difícil, amigos, que ser fiel a ciertos principios, que mantener una línea y guiar a lo largo de ella sus pasos. En un mundo en que la caludicación es la regla, que se prostituye la sensibilidad humana, jesto sentimental, y se la hace servir a todas las ambiciones y demagogías; en un ambiente así, el jesto consecuente, la observación de ciertos principios, la inflexibilidad, tiene que provocar reacción y roce: es difícil decir que nó, aún a los amigos; es difícil detenerse ante la tentación de un sí, que va a atraer aplausos momentáneos, a cambio de un ligero quite a normas que nos hemos impuesto. ¡Es tan fácil y simpático perdonar una falta, cuando las consecuencias de esa impunidad no se van a sentir de inmediato y nosotros, podemos parodiar a los Luises diciendo "Aprés moi, de delage!"

Me confieso reo de este pecado, un poco anacrónico; pero creo también que con mi conducta no he engañado a nadie, que cuando he luchado he dado la cara a mis adversarios y, que jamás he ocultado mi pensamiento o disfrazado mi acción. Si a alguno he herido con ello, que me perdone, pero lo mismo habría hecho aún con mi padre. - Y esa misma norma es/<sup>la</sup> que me ha llevado a retirarme ahora.

Me voy de nuevo a mi tierra, con pena de dejar todo esto, pero sin amargura, porque mi retiro fué un acto absolutamente espontáneo y consiente, producto sólo de mi impotencia ante lo que

no fui capaz de vencer.

-----

Jamás, he ocultado, estimados amigos, y creo que en otra ocasión lo expresé aquí mismo, mi satisfacción y mi orgullo por las cordiales y francas relaciones que he tenido con la Beneficencia de Valparaíso en general y en especial con el cuerpo médico.

No han sido, no obstante, para mí un misterio las causas de este buen entendimiento: como provinciano que fui y seguiré siendo, tenía que encontrar aquí sintonía a mi visión panorámica, no exclusivamente santiaguina, de las necesidades hospitalarias y asistenciales del país. Como hombre tenía que encontrar aquí donde las cosas se llaman por su nombre y las actividades tienen un inconfundible sello de virilidad y ruda franqueza, la comprensión y el eco simpático.

-----

Me sucede en la Beneficencia, un hombre de larga y conocida ejecutoria, una fuerte voluntad al servicio de conceptos claros y de una vasta preparación y no tengo la menor duda al afirmar que guiado por ella y con la colaboración amplia que todos debemos darle sin restricciones, la Beneficencia seguirá su marcha ascendente.

Bien impuesto está el doctor René García Valenzuela, de las necesidades de Valparaíso, en la forma en que el que habla creía satisfacerlas mejor y del personal interés que, por un elemental deber de justicia, tenía en su solución.

Puedo manifestarle a Uds. que él tiene el mismo interés, los mismos deseos e idénticos objetivos, de manera que, aunque con las variaciones que impongan las circunstancias del momento, tales planes se realizarán sin sufrir menoscabo

Amigos, debo terminar.

Gracias, muchas gracias, señoras, señoritas y señores;  
gracias colegas; gracias amigos por su simpatía afectuosa. No puedo -  
deciros que por esta manifestación os vaya a estimar más, pero, sí, -  
que os debo más agradecimientos y que este agradecimiento impregna -  
todo mi ser.

Santiago, 26 de Septiembre de 1947.- IGG/erm